

Contemporánea de la Universidad del País Vasco Ludger Mees, viene por tanto a cubrir un hueco importante en la historiografía vasca, no demasiado sobrada en buenas biografías. Para llevar a cabo su propósito, el autor parte de un amplio conocimiento de la bibliografía sobre el exilio, publicada hasta la fecha, y de una casi exhaustiva utilización de fuentes inéditas, procedentes de numerosos centros documentales. Es especialmente importante el Archivo del Nacionalismo, dependiente de la Fundación Sabino Arana, en Artea, pero también hay aportes decisivos de los fondos particulares de Diego Martínez Barrio y Manuel Giménez Fernández, del Archivo General de la Administración y de diversos archivos de Francia y, sobre todo, de Alemania.

Todo ello permite a Ludger Mees un conocimiento exhaustivo de la trayectoria vital del lehendakari Aguirre en los años decisivos de la Segunda Guerra Mundial, incluyendo la primera oposición al franquismo, las relaciones internacionales del Gobierno Vasco en el exilio, los inicios de la construcción europea, etc. Ludger Mees no ahorra tampoco al lector temas polémicos, sobre los que aporta nuevas luces, a partir de documentación inédita, como las relaciones del PNV con el nacionalismo alemán, con la polí-

tica exterior norteamericana –traducida en importantes aportaciones económicas– o con el Gobierno de la República española en el exilio. Así, como en toda buena biografía, los aspectos individuales y los estructurales interactúan constantemente, acercándonos a un personaje con muchos matices, clave no sólo en la historia del País Vasco contemporáneo sino también en la evolución de la democracia española del siglo XX.

Con su original título, a primera vista contradictorio (al hablar de un profeta pragmático), este excelente libro de Ludger Mees descubre cómo las dos caras del *péndulo* del PNV (la radical y la moderada) no sólo se pueden rastrear a lo largo de la larga historia de este partido sino también en el interior de cada uno de sus dirigentes. Por eso, frente a visiones parciales y en ocasiones políticamente interesadas, que han tendido a ver en Aguirre o un dechado de virtudes o un político nefasto, esta biografía del primer lehendakari en el exilio señala un camino que sería bueno ir completando con biografías serias de otros líderes políticos vascos del siglo XX.

SANTIAGO DE PABLO

***Las otras derechas.
Derechas y poder local
en el País Vasco y
Cataluña en el siglo XX***

Antonio F. CANALES
SERRANO

Marcial Pons, Ediciones
de Historia, Madrid,
2006, 389 págs.



Antonio Canales Serrano explica en *Las otras derechas* la evolución de la derecha política en el ámbito local vasco y catalán a lo largo del siglo XX. Profundiza, además, en el nacimiento y desarrollo del nacionalismo vasco y del catalanismo a través del estudio comparativo de dos localidades: Barakaldo (Vizcaya) y Vilanova i la Geltrú (Barcelona).

El autor divide la obra en tres partes. En primer lugar,

describe las características económicas, demográficas y políticas de ambas ciudades a finales del siglo XIX. Seguidamente pasa a explicar de qué modo afectó la crisis del liberalismo en las dos localidades, cómo se produjo la modernización política, los diferentes orígenes sociales del nacionalismo vasco y del catalanismo y su progresivo ascenso hacia el poder. La Dictadura de Primo de Rivera y su particular personalismo político no convencieron a las fuerzas políticas tradicionales, y mucho menos a los nacionalismos. A pesar de todo, la Dictadura consiguió mayores cotas de estabilidad en la ciudad vasca que en la catalana, aunque la clase dominante vilanovina había apoyado (por medio de la *Lliga*) el golpe de Estado. En el segundo bloque Canales explica la *experiencia democrática*, es decir, el discurso y la práctica política de las derechas locales durante la Segunda República y la incidencia de la represión ejercida sobre ellas durante la guerra civil. Tras la victoria de los *nacionales* se procedió a la normalización institucional y, de este modo, Canales comienza a desarrollar el último bloque de la obra: el período franquista. Barakaldo y Vilanova i la Geltrú fueron testigos de una historia muy diferente: mientras el nacionalismo vasco (que se había posicionado del lado de la

República durante la guerra) quedó completamente al margen de la vida política durante toda la Dictadura de Franco, el catalanismo conservador (por su diferente actitud durante el período bélico) pudo y supo integrarse perfectamente en ella.

Para desarrollar todo este complejo planteamiento político, Antonio Canales parte de la idea de que la crisis de 1898 trajo consigo la crisis del liberalismo político en España. Ante estas dificultades, la derecha dudaba de la aptitud del liberalismo para hacer frente a la modernización política. Se trataba, así, de encontrar la manera de crear un proyecto político que permitiera participar a los nuevos sectores políticos y sociales (aparecidos como consecuencia del proceso de industrialización y del surgimiento de la sociedad de masas), pero que no excluyera la participación de las elites tradicionales, previniendo, igualmente, las consecuencias de la democratización de la vida social y política. Tras el replanteamiento de muchos de los supuestos del liberalismo, caló entre parte de la derecha la idea de crear una comunidad orgánica que recuperara y concentrara ideales como el conservadurismo, el catolicismo y las tradiciones, frente al individualismo liberal. Según el autor, fue de esta manera como surgieron los nacionalismos perifé-

ricos, alternativos al español. Los nacionalismos vasco y catalán fueron alcanzando una fuerza considerable, dado que en ambas regiones las consecuencias sociales y políticas que generó la industrialización intensificaron el problema de la integración política de los nuevos sectores (trabajadores y nuevas clases medias) que luchaban por participar en ella.

A pesar de que el punto de origen fue el mismo (la crisis del liberalismo y las diversas propuestas regeneracionistas), el desarrollo histórico fue muy diferente en Barakaldo y Vilanova, tanto desde un punto de vista político como social. En la ciudad vasca el nacionalismo abarcaba una parte de la población representada por los sectores medios de la sociedad agrícola tradicional. Por el contrario, en Vilanova los catalanistas procedían de los sectores más acomodados. De esta manera, el catalanismo consiguió imponerse como expresión política dominante en el conjunto de la derecha catalana. Según el autor, este hecho fue consecuencia de dos factores: por un lado, las alianzas establecidas por el nacionalismo con el resto de las fuerzas políticas y sociales; por el otro, la presión ejercida por la izquierda para debilitar estas alianzas. Para la burguesía catalana fue más sencillo que para la vasca establecer esta clase de pactos. Esto influyó